

EL RINCON DEL DOCAT

2018

Comentado por Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Nº 76

¿COMO HA DE VALORARSE EL DIAGNOSTICO GENETICO PREIMPLANTACIONAL O DGP?

Este diagnóstico genético preimplantacional también es conocido como la prueba de la amniocentesis. Es el proceso por el que se puede diagnosticar enfermedades antes del parto, en estadios muy primigenios del desarrollo embrionario. Es verdad que uno puede saber más datos a través de esa prueba, por ejemplo, el sexo del embrión y otros datos.

Algunos de esos datos podrían ayudar a la familia a prepararse mejor ante la venida de un niño con anomalías, pero seamos realistas, esa prueba se hace para que, tras comprobar que el feto trae alguna anomalía, se pueda tener la posibilidad de abortarlo antes de que nazca. Además esta prueba tiene además un riesgo de que el feto fallezca en la propia realización de la prueba.

Entonces **¿es moral realizar esta prueba cuando en el fondo quien la hace tiene la intencionalidad de acabar con la vida del niño, si viniese con alguna anomalía?** El niño ya está ahí, entonces quienes somos para decidir quien cumple los standares para permitir la vida.

Podría darse algún caso en que, sin ninguna intención de abortar, le conviniese a la familia tener ese diagnóstico para prepararse mejor para acoger a ese niño. Pero si la intencionalidad que existe detrás de esa prueba es acabar en aborto lo propio es rechazar tal prueba. Es más, cuando se ha hecho la amniocentesis y a uno le han dado el resultado de que el niño no tenía ninguna malformación, a la hora de hacer el examen de conciencia se debería pedir perdón a Dios por la intencionalidad que se pudo tener de estar dispuestos a abortar en caso negativo. En esos casos la realización de la prueba deja una gran herida de complicidad en la conciencia.

Lo prudente pues es no hacer esa prueba, salvo que haya un prescripción médica para que los padres puedan prepararse mejor ante la venida del niño.

Este es un caso práctico para ver cómo los avances científicos necesitan un discernimiento de forma que no nos hagamos cómplices de todo un proceder en el que la vida no es respetada.